

ARTIFICIOS Y AFECTOS - MATÍAS SAN MARTÍN JACOB

*“De las generaciones de las rosas
que en el fondo del tiempo se han perdido
quiero que una se salve del olvido,
una sin marca o signo entre las cosas
que fueron”.*

Una rosa y Milton, Jorge Luis Borges

Unas cuantas rosas todavía sin marchitar

La velocidad del tiempo postmoderno corre fuera del ámbito de las tradiciones. Su tránsito presuroso pasa a llevar a la Historia, dejando fragmentado su frágil vidriera de héroes, monumentos y victorias. La práctica de lo cuir ha tenido que hacerse de una historia que desde lo marginal e íntimo ha venido desde los setenta a dar presencia e identidad al colectivo LGBTQ+. Aquella proclamación encierra un imposible gesto arqueológico y reconstructivo que se ha visto en la necesidad de buscar relatos e imágenes que den cuenta lo que ha sido la vida y el afecto de la homosexualidad.

Solo hay páginas en blanco y un sinnúmero de sospechas del arte y parte que el colectivo tiene en la historia de sus naciones, más allá de la mofa, el escarnio, la vida nocturna, los amoríos furtivos y las segundas vidas. Es entonces que en los últimos cincuenta años se ha generado un importante cuerpo visual que pone en presencia las imaginerías y deseos de la homosexualidad, con ello, su plena salida del closet histórico.

Matías (1989) busca en la reciente tradición de lo cuir esas fotos, películas, clips, y capturas de imágenes porno que enuncien expresiones y formas del homoerotismo, pero también, se ha incluido y en un gesto performático ha vuelto su ojo voyerista sobre sí, haciendo de archivo y huella, derrotero de su propia obra y su propio cuerpo ¿No es acaso la identidad un honesto proyecto artístico? En su trabajo viene explorando incansablemente la figura humana, en especial con los géneros del retrato y el autorretrato. Su influjo iconográfico con tendencia al primer plano y la expresión per se del rostro, presenta a éste como máscara que gesticula las sensaciones eróticas a las que es sometido un cuerpo sodomizado en el juego sado, convocando dolor y placer, yendo en tres pasos del eros al tánatos, develando en esas imágenes la más profunda síntesis de la intimidad:

dominar y someterse. En su pintura Matías Investiga el cuerpo deseante que en sus posturas se atreve a viajar hacia sus propios límites en un encuentro sexual abierto que parece no recurrir a preámbulos ni cortejos. Su visualidad no se sitúa en revancha con la sociedad, ni con patriarcados ni matriarcados, su obsesión está puesta en los temas del deseo, la intimidad y las pasiones.

El artista ejecuta una pintura de estética cuir que no recurre a la genitalidad explícita ni al cuerpo hiperbólico de los gimnasios y las hormonas. No hay fetiche ni totemismo fálico, nada es sobrenatural, todo tiene una apariencia casual. Sus modelos exaltan la percha con vestuarios de cuero brillantes, pretinas, cierres, remaches, botas y jeans desgastados. Chicos *punk* y *skinhead* entrecruzados por una apariencia rebelde y ruda que se quiebra como resultado del afecto y la ternura. Sus marcas, heridas y dolores parecen un arma que se pone en juego para la seducción. El encuentro transcurre en lugares de libertad que no son el paraíso, una utopía ni la Arcadia, pero en el que crecen, a veces, unas rosas surrealistas cargadas de *kitsch*. La pintura de Matías tiene ornamento y color, barato oropel, cándida luz de pastel saturado, de empalagoso y tentador dulce. El deseo impetuoso de los amantes es superpuesto al fondo exótico y *kitsch*.

Hoy en *Instagram* se puede ver cómo la masculinidad hetero se ha recargado de una alta visualidad y detalle homoerótico que precisa, exalta y define hasta la fantasía, una exagerada simetría donde rasgos característicos de la virilidad rozan el límite del artificio, llegando a representaciones que homologan al maniquí de vitrina. Un hombre que quiere ser visto, extra cuidado y cultivado. La nueva representación de lo masculino lo muestra como algo podado y pulcro, quizás incluso, algo fascista ¿Se puede hablar actualmente de la estética cuir situándola solo como imagen del colectivo LGBTQ+?

Para la exposición "*Artifícios y Afectos*", Matías ha preparado la serie "*Esas palabras de amor derramadas*", grupo cerámico que muestra escenas homoeróticas en las que suma a su iconografía la fragilidad material de las piezas. La superficie brillante y enlozada de la cerámica sirve de lienzo para continuar desarrollando narrativas visuales en las que impera el deseo y eso que viene emparejado al amor, el porno. En su producción todas las obras fueron rematadas por el azar del fuego, como si de una broma redundante se tratara.

Finalmente, quiero regresar al comienzo, y quedarme con la iconografía floral que Matías nos presenta en sus pinturas. Me gustan las incógnitas y pienso la rosa como un perfume, un recuerdo sensorial, un edulcorante, la ficción del azúcar que satura de dulzor la bebida. Y también es fragancia destilada para exaltar, hostigar o encubrir la escena amorosa o hasta una embriaguez tóxica, como sería quedarse una noche a puertas cerradas con el frasco destapado de ese último perfume recién llegado a la farmacia.

El amor podría, a momentos, hacerse horroroso o quedarse convertido en un viejo recuerdo exaltado que se apresura a hacernos compañía.

Ricardo Mancilla Garay
Teoría e Historia del Arte